

IX PREMIO DE LITERATURA INFANTIL CIUDAD DE MÁLAGA, 2018

Cazar un bosque, pescar un mar

Amaia Cía Abascal

Ilustraciones
de Alejandro Villén



ANAYA

Esta obra ha sido galardonada con el IX Premio de Literatura Infantil «Ciudad de Málaga» 2018, convocado por el Ayuntamiento de Málaga en colaboración con Anaya y coordinado por Antonio A. Gómez Yebra, quien formó parte del jurado junto a Ana Alcolea, Jackeline De Barros, Pablo Aranda y Pablo Cruz.



**Ayuntamiento
de Málaga**
Área de Educación

© Del texto: Amaia Cía Abascal, 2018
© De las ilustraciones: Alejandro Villén, 2018
© De esta edición: Grupo Anaya, S.A., 2018
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayaintantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, noviembre 2018

ISBN: 978-84-698-4708-4
Depósito legal: M-30672-2018

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la Real Academia Española en la *Ortografía de la lengua española*, publicada en el año 2010.



PAPEL DE FIBRA
CERTIFICADO

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

IX PREMIO DE LITERATURA INFANTIL CIUDAD DE MÁLAGA, 2018

Cazar un bosque, pescar un mar

Amaia Cía Abascal

Ilustraciones de Alejandro Villén



ANAYA

*Para Rafa,
por el bosque.*

*Para Zumaia,
por el mar.*

*Vivimos en un mundo que no solo es más
extraño de lo que pensamos, sino más extraño
de lo que podemos pensar.*

SIR JAMES HOPWOOD JEANS (1877-1946)
Físico, astrónomo y matemático

UN DÍA DE FINAL DE CURSO

(CUANDO LAS SEMILLAS DE LOS ÁLAMOS
FLOTAN COMO NIEVE DE ALGODÓN)

Hasta aquel día yo nunca había recibido una carta.

Al menos no una carta como aquella.

Cuando era pequeño, la tienda de juguetes me enviaba todos los otoños, con la puntualidad de un reloj suizo, una postal de felicitación de cumpleaños. Un reloj suizo con el engranaje de una tortuga coja, porque siempre la recibía con cinco meses de retraso. Por lo visto, tenían mal mis datos y para la juguetería yo era cinco meses más joven.

También me escribían desde la consulta del médico. Cada recordatorio de vacuna traía la promesa de un pinchazo, una tirita y unas décimas de fiebre.

Y luego estaba la vez que perdí las notas de los exámenes. «El verbo *perder* tiene para ti un significado muy particular», me dijo mi madre, justo antes de castigarme sin salir. El colegio se tomó la molestia de enviarme una copia del boletín, con sus tres suspensos. La directora en persona me hizo el honor de firmarlo y añadió una dedicatoria escrita de su puño y letra: «Que pases unas buenas vacaciones». No sabía que una señora con una cara tan aburrida podía tener tanto sentido del humor.

Se podría decir que mi relación con el correo postal no había sido demasiado estimulante hasta ese momento.

Pero aquel día recibí una carta.

Una carta para mí.

Una carta desde el extranjero.

Una carta con un sello de trescientos (¿trescientos euros?, ¿trescientas libras? ¿trescientos qué?) y un dibujo de amapolas.

Una carta de un desconocido.



Hola, amigo:

Vivo en ciudad de pescadores en centro de mi país. Pero un día dieron cuenta que habían robado el mar. Todos muy tristes. Hasta día que mi abuelo pescó un mar. Ahora todos contentos. Mi abuelo héroe nacional.

¿Y tú?

*Saludos desde aquí,
M.*

13



Leí la carta muchas veces, tantas que llegué a aprendérmela de memoria. Y entonces todavía la entendí menos. Como cuando repites cien veces una misma palabra como *mugre* o *naftalina*.

¿Quién había robado el mar? ¿Habían pedido un rescate? ¿Dónde se guardan las ballenas cuando se secuestra un mar? ¿Qué se siente cuando tu abuelo es un héroe? ¿Y qué significado oculto tenía la letra M?

Eran tantas las preguntas que se me amontonaron que no conseguí pensar en otra cosa en toda la semana. Estaba au-

14



sente y no me concentraba en ninguna asignatura, aunque nadie lo notó, dada mi tendencia habitual a pensar en las musarañas. Solo mis padres percibieron algo aquel día.

—¿Estás bien, hijo? —me preguntó mi padre al volver a casa de la oficina—, te noto raro. Me has recibido con un beso, no es tu estilo. Tú eres mucho más de gruñidos.

—¿Va todo bien, Tomás? —insistió mi madre cuando nos sentamos a comer—. Llevas un buen rato tratando de tomarte la sopa con tenedor. No avanzas.



No podía quitarme la carta de la cabeza. El sello de amapolas. Las palabras extrañas. La letra M.

Y eso que todavía no sabía todo lo que iba a pasar después. Todo lo que iba a descubrir.

Lo que ocurrió aquel verano habría sido distinto de no haber recibido aquella carta, aquellas líneas firmadas con la letra M.

M de Misterio.

A large, handwritten letter 'M' in blue ink, followed by a period. The letter is stylized with a slight curve and a dot at the end.



Ayuntamiento
de Málaga
Área de Educación

IX PREMIO DE LITERATURA INFANTIL
CIUDAD DE MÁLAGA, 2018

Tomás está algo enfadado. Su verano pinta muy mal en un lugar con pocos habitantes, menos niños, mala cobertura y sin wifi. Por si esto fuera poco, tendrá que escribirse por correo postal con un niño de Kazajistán, el misterioso M., que le contará una extraña historia sobre la desaparición de un mar. Menos mal que llegarán Irene y Candela para darle un poco de emoción a sus vacaciones.



1525221

ISBN 978-84-698-4708-4



9 788469 847084

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com